

## Gays y lesbianas... mucho más que dos (1984-1996)

Mabel Bellucci

### Resumen:

Este artículo tiene por finalidad reconstruir las experiencias, tensiones y diálogos entre las agrupaciones lesbofeministas y las gays, puntualmente de 1987 a 1996.

La justificación de este recorte está dada por la dimensión política que gran parte de los colectivos sexo-género fueron adquiriendo desde la postdictadura hasta la mitad de la década de los noventa. Más aún, en 1984 se fundó la Comunidad Homosexual Argentina (CHA). Casi diez años más tarde, en las principales urbes del país se conformó un arco de agrupaciones lésbicas, escindidas de los colectivos feministas, que estaban dispuestas a entablar alianzas puntuales con la comunidad gay, tal como fue Cuadernos de Existencia Lesbiana. Hacia 1996, en el marco de un proceso vertiginoso dado por la lucha contra la implementación de las políticas neoliberales se acrecentó el entramado político de lo que fue el enlace inicial entre lesbianas y gays. Luego de esa ampliación de márgenes se constituía el espacio Lésbico, Gay, Travesti, Transexual (LGTT).

Los primeros resultados apuntan a describir los debates, intervenciones públicas, reuniones informales de discusión sobre objetivos y metodología de lucha, grupos de estudios, montajes de acciones callejeras, participación de encuentros, que se dieron a lo largo de la conformación del espacio lésbico-gay, en el período seleccionado. Ello provocó la voluntad de articular frentes contra todas formas de discriminación que constituyó el modo de intervención política privilegiado. Asimismo, se aborda la organización en conjunto de las diferentes agrupaciones sexo-género que intervinieron en las Marchas del Orgullo, espacio articulador por excelencia de nuevos campos de sentido. En consecuencia, el trabajo de la memoria no se agota en la enumeración de los recuerdos y exige una interpretación política y cultural de los movimientos desde una visión no androcentrista y por fuera de la heteronorma.

El feminismo heterosexual primero y la homosexualidad masculina después, instalaron, de manera protagónica, el debate de temas en las agendas políticas de la época: sexualidades, aborto, discriminación, subalternidad y diferencias identitarias, sin tener como mira las demandas específicas del lesbianismo. Por lo tanto, ambos frentes-

feminismo heterosexual y comunidad gay- lograron opacar la dinámica de des-ocultamiento del lesbianismo, al menos hasta cerrado los años noventas.

## **Gays y lesbianas... mucho más que dos (1984-1996)**

La revuelta de Stonewall, en 1969, en Nueva York, abrió paso a una efervescencia activista por la liberación colectiva de los homosexuales. Este acontecimiento se produjo dentro de un complejo contexto histórico que conjugaba factores económicos, políticos y culturales, al crear condiciones favorables para que este estallido se produjese en el momento y en el lugar indicado. Entre tanto, otras rebeliones cruzaron el mundo con una tentativa de subvertir el orden, con planteos pugnativos contra el poder, las instituciones, las normas y las jerarquías. Todas ellas, amarradas a un desafío en común: cambiar las estructuras sociales, como se llamaban entonces. Entre tales acontecimientos se podría pensar en la expansión del feminismo como base de sustentación ideológica a partir de su lema “lo personal es político”. A este proceso de rupturas y tornadizos fue percibido como una experiencia de carácter universal. Se vivió en un mundo de saltos inesperados, transformaciones tecnológicas e innovaciones culturales, y se dieron cita una serie de fenómenos que no se volverían a encontrar nuevamente.

En rigor, el ideario político del movimiento homosexual que se forjó durante los primeros años de la década de 1970 consistía en salir del clóset en masa, crear nuevas modalidades de placer y convivencia, y a la vez extender lazos con aquellos grupos de excluidos perpetrados detrás de las trincheras. Los colectivos homosexuales se extendieron a lo largo del mundo y adaptaron localmente las experiencias que contemplaban en otras regiones de América del Norte y de Europa. Cabía una tendencia de cuño socialista, que bregaba por un enfoque más combativo de la problemática sexual y de las luchas contra la discriminación para confluir con nuevos integrantes, tales como los sindicatos, los partidos clasistas y básicamente, el feminismo. En esta corriente homosexual no primaba la separación entre sexos, al considerar que ésta era una imposición del orden imperante. Por ejemplo, el Front Homosexuel d'Action Révolutionnaire (FHAR) fundado en febrero de 1971, en París, fue el resultado del acercamiento entre un pequeño grupo de lesbianas feministas y activistas gays, que continuaron la estela de los levantamientos estudiantiles y obreros de años anteriores. Casi en simultáneo, el primer grupo gay-lésbico universitario, Gay Academic Union (GAU) en Estados Unidos, llevó a la academia los debates en torno a las minorías y culturas sexuales que tomaba como modelo los programas de *Women's Studies*. Asimismo, en junio de 1978, el famoso Grupo Lambda de Liberación

Homosexual de México inició sus actividades con la participación de lesbianas, homosexuales y partidos marxistas, para activar el estudio y análisis de la sexualidad.

Después de creada la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), en 1984, en Buenos Aires, estos antecedentes de alianzas fueron considerados como una estrategia posible a realizar en un futuro cercano. Así, en especial, Carlos Jáuregui, uno de los principales fundadores de tal agrupación, no pasó por alto el advenimiento de dicha coalición, aunque puntual y fugaz, entre feministas y homosexuales durante el clima revolucionario de la etapa anterior. Un reto de tal alcance merecía una segunda oportunidad y la apuesta se hizo años más tarde.

### **Feministas y gays: una lucha en común**

Casi todos los colectivos homosexuales en el mundo acordaron plenamente sobre la trascendencia del feminismo, tanto en la teoría como en la práctica, en el impulso de la liberación sexual. Hubiera sido imposible alcanzar los propósitos y aspiraciones de tales movimientos sin el aporte crucial del discurso feminista, cuyos postulados descorrieron el velo de las políticas sexuales y aportaron herramientas de análisis cada vez más sofisticadas para ejercer una mirada crítica sobre la cultura desde los años sesenta en adelante. También para los integrantes de la CHA, el movimiento feminista era reconocido como un *aliado* por excelencia tanto por su lucha como por su organización. Desde sus inicios, la CHA comentaba en sus escritos que en un número considerable de sociedades el movimiento homosexual mantenía diálogo con el feminismo. Por ejemplo, en un documento interno redactado por la asociación, del 13 de abril de 1986, se insistía en la importancia de estrechar vínculos con el proceso de liberación de las mujeres. Entre tanto, resumían sus objetivos en la siguiente búsqueda: “La CHA y las organizaciones feministas deberían estar unidos en una lucha común. Es por ello que la problemática de la mujer debe ser incluida por nuestra organización dentro de sus reivindicaciones exigidas y ellas deben también llevar nuestra problemática a sus agrupaciones”.

Una marca diferencial entre el movimiento feminista y la CHA tuvo que ver con que ésta se encontraba en una etapa de iniciación organizativa, mientras que las mujeres contaban con más años de experiencia en cuanto a la visibilidad y a los modos de intervención pública. De 1984 a 1986, se aceleró el avance de iniciativas que

intentaban cubrir sus demandas frente al Estado, a las organizaciones políticas y sindicales como su participación en la prensa y medios alternativos. En cuanto a las agrupaciones feministas, tallaban Derechos Iguales para la Mujer Argentina- DIMA (1976), Asociación Juana Manso (1978), Centro de Estudios de la Mujer-CEM (1979), Unión de Mujeres Socialistas UMS (1979), ATEM- 25 de Noviembre (1982), Reunión de Mujeres (1982), Amas de Casa del País (1982), Líbera (1982), Conciencia (1982), Asociación Argentina de Mujeres de Carreras Jurídicas (1982), Lugar de Mujer (1983), Alternativa Feminista (1984), Indeso- Mujer (1984), Programa de Investigación Social sobre la Mujer Argentina PRISMA (1984), Tribunal de Violencia contra la Mujer (1984) y Movimiento Feminista, entre las tantas organizaciones que se lograron rastrear.

Las políticas de visibilidad suponían una serie de acciones dirigidas al reclamo de igualdad de derechos, de tratamiento y de oportunidades. Dar la cara tanto en ámbitos públicos como privados representaba una cuestión central en las agendas de todos los grupos subalternos en el mundo. Y Buenos Aires no quedó al margen. En abril de 1984 se fundó la CHA, y al mes siguiente, apareció en la tapa de la revista *Siete Días* la primera exposición pública de dos hombres abrazados. De inmediato, el 28 de mayo de 1984, en el diario *Clarín* apareció la primera solicitada de la organización bajo el lema “Con discriminación y represión no hay democracia”. Tales iniciativas reflejaban las necesidades más sentidas del mundo homosexual (visibilización, lucha contra la discriminación y la represión). Algunas de estas nuevas modalidades caminaron paralelamente a las de las feministas, aunque estas tres acciones de la CHA parecen haber sido desconocidas por parte de las referentes del movimiento del pasado. El pregonar de los homosexuales en su primera etapa consistía en tomar contactos con organizaciones que bregaban por el libre ejercicio de la sexualidad. Tal era el caso del movimiento feminista. El fin consistía en proponer la creación de un Frente por el Libre Ejercicio de la Sexualidad. En suma, ambos sectores desconocieron las acciones públicas y las ideas levantadas tanto por las unas como por los otros.

### **Las chicas de la CHA**

En marzo de 1985, se conformó el Grupo de Mujeres de la CHA, por iniciativa de tres activistas pertenecientes a otros sectores entre ellos, el feminismo, cuyos nombres se desconocen. Aunque de oídas se sabe que eran siete las integrantes que participaban del grupo apenas se creó: Patricia P, Marta P, Silvia A, Cristina J,

Alejandra C, María del Carmen N, Graciela B. Ellas se organizaban reuniones de trabajo y reflexión en un marco informal y se utilizaba todo tipo de materiales, así como también testimonios de las propias integrantes. En el *Informativo Mensual* de la CHA, fechado en julio de 1985, ellas expresaban su interés por debatir temas vinculados con la mujer homosexual, primero en su condición de mujer y luego como homosexual. Asimismo, en un informe interno de la asociación, del 13 de noviembre de ese mismo año, se proponía que dicho grupo sería “el vínculo natural de la CHA con los agrupaciones feministas. Para que ello resulte se deberá fomentar la participación de las mujeres de la CHA en el feminismo”. Lo dicho no hacía más que reflejar el espíritu político del documento fundacional del Grupo de Mujeres. No obstante, esta agrupación siguió siendo un espacio netamente masculino. Sin embargo, la CHA representó una de las primeras organizaciones homosexuales en constituir un grupo de mujeres. Su publicación *Vamos Andar* disponía de una sección específica para las integrantes. Seguramente frente al núcleo rígido de la homosexualidad masculina, el lesbianismo se vivía como una cuestión escindida y no se abordaba la temática con la precisión necesaria. Las sensibles tentativas de la CHA con respecto al ingreso de las mujeres no las exime ni las previene de prácticas misóginas. El camino al infierno está plagado de buenas intenciones. Marcelo Ferreyra, uno de los primeros integrante de la CHA, tras haber atravesado distintas experiencias de militancia gay, reflexiona sobre el tema: A veces se buscaba firmas femeninas para mostrar que se era un grupo mixto, que en nuestras filas habían mujeres. Era todo para el afuera pero, en realidad, ellas en el momento de las decisiones no aparecían porque las direcciones eran masculinas. Si bien había una preocupación básica nuestra, también se sabía que las mujeres eran cuestionadas por los grupos feministas al considerar que no funcionaban de manera independiente. En general, éramos conscientes de que había reivindicaciones que nosotros no captábamos y, a la vez, no estábamos muy empapados en sus demandas. Todavía los gays no teníamos una cabeza feminista.<sup>1</sup>

En la medida en que otras lesbianas demoraron en organizarse formalmente para reclamar sus derechos, reflexionar sobre sus propias problemáticas e intercambiar experiencias, la CHA siguió avanzando en su carácter representativo de varones homosexuales. De nada valió que fueran invitadas y convocadas por las mujeres de la asociación. Posiblemente, les faltó la conquista de *un cuarto propio*.

---

<sup>1</sup> Entrevista realizada por la autora en 2010.

## Mapa del cuerpo lesbiano

Hacia la mitad de los años ochenta, la homosexualidad simbolizaba un patrón básicamente masculino. No obstante, las mujeres también se incluían dentro de esa designación. Las agrupaciones sólo de mujeres, al estar atravesadas por una visión feminista, se asumieron como lesbianas sin tapujos. Pero esta cuestión se plasmará años más tarde, dado que el concepto *lesbianismo* fue de utilización corriente mucho después, iniciados los años noventa.

En cuanto al feminismo también estaba lejos de asumir esas diferencias como propias en el interior de su movimiento. En rigor, el lesbianismo no entraba en la generalidad de los discursos en torno a la cuestión de las mujeres, ya que no era asumido como tal y, de ese modo, hasta ese momento se ignoraba su potencial político. En efecto, las políticas de visibilidad quedaron circunscriptas al circuito de varones homosexuales y de mujeres heterosexuales.

Para aquellas lesbianas que se asomaban tímidamente al activismo, fue de vital importancia construir una diferencia tajante entre ambos términos: mujer gay o lesbiana. Había que hacer una distinción que delimitase dos mundos específicos, dos modos de existencia.

Mientras tanto, las lesbianas que necesitaban salir a la luz tomaron diferentes recorridos de acuerdo a las mínimas posibilidades que esa realidad histórica y política proporcionaba. En ese sentido, ya no se encontraba un solo camino de lucha. Es posible trazar cuatro direcciones probables: 1) el ingreso a los espacios constituidos por gays; 2) la integración a las primeras agrupaciones feministas; 3) la constitución de sus propias agrupaciones, que llevó a una incipiente corriente lésbica; 4) la doble militancia para aquellas que compartían simultáneamente tanto el activismo feminista como el lésbico.

Las que se incorporaron a lo que se conoció durante la post-dictadura como la *movida gay* no transmitieron un atajo fácil: el sexismo homosexual provocaba más deserciones que atracciones. Una activista de esa época, Patricia Parodi, evoca el clima difuso que se vivía: “Por algún motivo los grupos mixtos te provocaban sentimientos de pertenencia. Pero cuando empezabas a escuchar los comentarios machistas que decían tus compañeros gays, querías alejarte. Creo que en esos momentos no había un entendimiento de las posiciones feministas por parte de los gays. Los rasgos

de misoginia se acentuaban frente a las lesbianas”.<sup>2</sup> Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli, autores del famoso libro *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura* no pasaron de largo la irritación que provocaba lo femenino en el homosexual de entonces: “Verdaderas desaparecidas, incluso para sus pares varones, el proceso de visibilidad para ellas siempre llegaba un poco más tarde. A mediados de los años ochenta, su incorporación como colectivo diferenciado entre los grupos de minorías sexuales marcó una crisis. El discurso sobre la singularidad homosexual había sido escrito por los varones y la voz de estas mujeres había sido obturada”. Y los hechos lo confirmaban.

Apenas se fundó la CHA, sólo dos mujeres participaban en el colectivo: María Teresa De Rito y su novia, Rosa. De acuerdo a la opinión de Rapisardi: “En ese momento, la CHA básicamente era un grupo de gays. De allí que ambas tuvieran un lugar secundario. Ellas se definían como homosexuales y provenían del sindicalismo peronista. Eso hacía mucho ruido en los varones, a los que les costaba integrarlas por su extracción política y de clase”.<sup>3</sup>

De Rito, dirigente sindical de la Unión Personal Civil de la Nación (UPCN) y vicepresidenta de la CHA en 1987, fue una de las primeras mujeres que se movió sin ocultar su condición. Ella recuerda sin mediaciones: El tema de las lesbianas en ese momento era una cuestión complicada. Todas estaban en la agrupación Lugar de Mujer, la asociación más renombrada e importante del feminismo de Buenos Aires en esa época, no tenía ninguna política dirigida al lesbianismo. Carlos y todos les abrían la puerta pero después las trituraban. Los grupos tenían que ser mixtos. Me colocaron como vicepresidenta para atraer mujeres pero no se dieron cuenta de que yo tenía decisión propia. Ella representaba ese núcleo de lesbianas que no lograba identificarse con el feminismo pero que, a la vez, tenía conciencia de su opresión más como lesbiana que como mujer. La figura de De Rito al estar lejos del feminismo, al ser una sindicalista identificada con el peronismo ortodoxo y al no circular por los circuitos prestigiosos en la genealogía lésbica, cayó en el olvido. Este ejemplo demuestra que las opresiones pueden ser cruzadas; incluso las personas que integran frentes de emancipación sexual también disponen de un amplio potencial para generar a su vez exclusiones de cualquier tipo, tal como la de clase. No siempre la lucha contra la explotación de clase acompaña a la de subordinación u opresión de géneros. Es más,

---

<sup>2</sup> Entrevista realizada por la autora en 2009.

<sup>3</sup> Entrevista realizada por la autora en 2009.



suelen ir por carriles paralelos o muchas veces encontrados. El éxodo en masa de mujeres tanto de las conducciones como de las bases de los partidos políticos de izquierda tradicionales desde los años sesenta en adelante fue una muestra de ello. Esa diáspora formada en las calles, en las fábricas y en las universidades se incorporó o dio vida a las agrupaciones feministas históricas.

Otra tormenta que las lesbianas tuvieron que pilotear fue la referida a su proceso de visibilidad, que presentó diferencias con el de los gays. En esa época, la visibilidad lésbica era mucho más lenta, la adversidad era muy sentida y no siempre corrían vientos a favor. En 1987, De Rito hizo su *coming-out*, aunque no tuvo el mismo impacto entre las activistas como el llevado a cabo posteriormente por Ilse Fuskova<sup>4</sup>. Las lesbianas jóvenes carecen de registro de este acontecimiento inaugural. Fabiana Tron, antigua integrante de la Iglesia Metropolitana y del colectivo Lesbianas a la Vista, sostiene en su versión de los hechos: “Cuando en un momento se estaba buscando el día de las lesbianas, algunas feministas recordaron la fecha en que Ilse hizo pública su condición y quedó borrado que quien salió a dar la cara fue Teresa De Rito. Hay que decir las cosas como son”.<sup>5</sup> A diferencia de Tron, y a propósito de la visibilidad lésbica, Rapisardi considera que fue importantísimo el puntapié inicial dado por Fuskova, ya que De Rito no se presentó como lesbiana sino lo hizo como “mujer homosexual”.<sup>6</sup> Ilse lo confirma al recordar su encuentro con De Rito: No hubo onda de trabajar juntas con las Mujeres de la CHA. Cuando fui por primera vez a la asociación conocí, a Teresa y se definía como homosexual. Traté de hablar y convencerla pero no hubo caso. Siguió llamándose así. Yo siempre supe lo que era el lesbianismo. Me interesó muchísimo leer textos feministas. Para mí de entrada fui lesbiana, lo había aprendido en el orgullo lésbico en Berlín.<sup>7</sup>

Ésa no era la única tensión en el interior del activismo lésbico. Por caso, en Buenos Aires, a las lesbianas feministas les resultaba conflictivo que otras lesbianas integraran grupos mixtos. Sin embargo, apoyaban su formación teórica cuando se acercaban a los grupos separatistas. Fabiana Tuñez, antigua integrante de Mujeres de la CHA, explica: “Nosotras empezamos a descubrir sobre la opresión de la mujer, el patriarcado en los encuentros de ATEM-25 de Noviembre. En 1988, fuimos al primero.

---

<sup>4</sup> La importancia del activismo de Ilse Fuskova fue fundamental para las primeras organizaciones lésbicas. Se avanzará sobre su protagonismo.

<sup>5</sup> Entrevista realizada por la autora en 2009.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> Entrevista realizada por la autora en 2010.

Igualmente, seguíamos en la CHA porque queríamos mantener nuestro lugar mixto. Nuestro acercamiento con ellas tenía que ver con la capacitación y reflexión teórica. Era más una formación ideológica feminista, pero nunca nos cuestionaron nuestro vínculo con los varones”.<sup>8</sup>

Más allá de lo opinable sobre si faltaron estrategias correctas de alianzas en determinadas coyunturas, tanto gays como lesbianas lograron un acuerdo ideológico táctico: el cuestionamiento de la heterosexualidad obligatoria, que los identificaba y los llevaba a un mismo puerto. Fuskova, con su testimonio, confirma lo planteado: “Carlos y su grupo más íntimo, entendía la profundidad de la ruptura que planteaba el lesbianismo. Estaba tan interesado como nosotras en poner en discusión la heterosexualidad obligatoria. Por eso, estaba atento a la teoría feminista. No cabe duda de que él abrió camino a los movimientos y, en especial, a las lesbianas”.<sup>9</sup> En efecto, ese impulso permitió la posibilidad de un frente en común que los unía en un fin político. Tal como dice la famosa frase del escritor Jorge Luis Borges, *no los unió el amor sino el espanto*. De igual modo, se coincidía en que los ejes abordados por el feminismo en ese momento revestían un perfil heterosexual: aborto, anticoncepción, divorcio vincular y patria potestad compartida. Aquellas que aún no estaban atravesadas por el discurso feminista y se sentían discriminadas por su sexualidad se encontraban excluidas más por las mujeres que por los homosexuales al compartir junto con ellos una misma trinchera. No sólo fueron cuestionadas por esta decisión política sino también por la falta de lectura de textos claves del feminismo. Mónica Santino, referente indiscutible de la CHA hacia fines de los años ochenta, retoma la polémica: “El planteo de la organización se basaba en ir por todos los derechos, los de las mujeres también. Las feministas prácticamente nos relegaban y eso nos daba mucha bronca. Cuando asistíamos a encuentros feministas, escuchábamos decir que nosotras estábamos subordinadas a los varones. Para nosotras, el feminismo era una alianza estratégica por la lucha de la liberación de las minorías sexuales. Y nos molestaba que en los lugares feministas estábamos solas y se discutía si éramos homosexuales o lesbianas”.<sup>10</sup> Para Santino la identidad lésbica entraba en el marco de reconocimiento de los derechos humanos de integrar a ambos sexos a la lucha. Si bien un número significativo de entrevistadas la nombran y la recuerdan con precisión, sin embargo, algunas lesbianas

---

<sup>8</sup> Entrevista realizada por la autora en 2010.

<sup>9</sup> Entrevista realizada por la autora y Martín De Grazia en 2008.

<sup>10</sup> Entrevista realizada por la autora en 2009.

consideran que Santino no traspasó el límite que le imponían los varones. Al multiplicarse las diferencias entre las mujeres, las divisiones son más factibles y no siempre la posibilidad de una articulación, entre y por fuera de ellas, es realizable. La perspectiva de encontrar experiencias e intereses comunes entre todas, en una misma coyuntura, disminuye en la medida en que las discrepancias aumentan y la unidad estalla. Se produce lo que se podría llamar un derrumbe de las referencias y una consiguiente pérdida de identificación. Por consiguiente, la unión se hace en torno de objetivos y no de identidades.

## **Lugar De Mujer**

Otras lesbianas, desde adentro del feminismo, rebatieron la lógica de *la heterosexualidad obligatoria*. En ese sentido, el proceso de institucionalización de las feministas llevó las más de las veces a confinarlas entre bambalinas en el interior de las agrupaciones. Sin embargo, muchas decidieron quedarse y resistir lo que significaba estar aisladas de las demás. Pese a ello, vale reconocer una marca de época: no todas estaban dispuestas a identificarse como lesbianas, por lo tanto, tampoco había un enunciado público. Si bien existían algunos que lo declaraban, eso se hacía dentro del movimiento feminista, no así ante la sociedad. Incluso más, varias recuerdan que las que ocultaban sus presencias eran otras lesbianas que no querían presentarse como tales.

Un caso testigo fue Lugar de Mujer, la primera casa feminista en la Argentina, abierta en 1984 en la llamada primavera democrática. Autogestionada y financiada por mujeres, intervino activamente para la conquista de la patria potestad compartida, la modificación de la ley de nombre, la ley de Protección contra la violencia doméstica, la incorporación de las Convenciones Internacionales de defensa de los derechos de las mujeres en la Constitución Nacional a través de la última reforma, la inclusión del aborto terapéutico y en caso de violación como no punibles. De las entrañas de Lugar de Mujer salió el primer artículo abocado a la temática lésbica, que se conoce hasta el momento “Lesbianismo: Apuntes para una discusión feminista”, escrito por la poeta Hilda Rais y presentado en la Primera Jornada Anual de ATEM-25 de Noviembre en 1984. Elaborado desde una perspectiva feminista, su objetivo consistía en abrir la discusión política en el interior de los grupos de mujeres, para entender las causas de discriminación y represión de las lesbianas, sin soslayar la falta de conciencia

imperante de su propia opresión. Rais reconocía el lesbianismo como una conducta sexual, y luego como una forma de vida con significación política.

Muchas de las *habitués* de Lugar de Mujer recordaban que la casa, al ofrecer una agenda diaria, un barcito abierto hasta tarde, y al estar ubicado en una zona céntrica de fácil llegada, permitía que todo el mundo se encontrara con frecuencia. Finalizadas las actividades, la mayoría de las activistas partían raudamente y muchas lesbianas aprovechaban el clima de intimidad para sus tertulias. Esas reuniones informales formaban parte del encuentro entre estas mujeres. Eso sí, a la hora de difundir sus acciones en un boletín que disponía Lugar de Mujer, se soslayaban los grupos de autorreflexión lésbica que funcionaban intramuros. Ilse da cuenta de ello: “No nos daban un lugar para las reuniones, nos daban un lugarcito en el fondo. Nunca supe porque tenían esa actitud de discriminarnos pero, a la vez, no se decía nada”.<sup>11</sup> Evidentemente, se mantenía un acuerdo implícito de albergarlas pero sin publicidad para evitar compromisos que provocaron un alejamiento de feministas heterosexuales exitosas y públicas.

### **Nosotras que nos queremos tanto**

En 1985, el III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en Berteoga, Brasil, se registró en la memoria del activismo lésbico como el hito que impulsó a muchas de ellas a salir del clóset. Como era de prever, un encuentro de esa magnitud produjo una intensa vibración. Algunas pocas asumieron su lesbianismo tanto dentro de sus propios colectivos como dentro del movimiento feminista. De inmediato, el Grupo Autogestivo de Lesbianas (GAL) y la publicación *Codo a Codo* surgieron como manifestaciones de lo vivido. Desafortunadamente, no quedaron rastros de su existencia.<sup>12</sup> Entre tanto, Fuskova en su libro *Amor de mujeres. El lesbianismo en la Argentina, hoy*, escrito junto con Claudina Marek, resalta el impacto que provocó entre las argentinas el protagonismo intelectual de la lesbiana española Empar Pineda: “Gracias a ella pudimos empezar a pensarnos desde un lugar distinto al de la sexualidad oficial y esto nos dio mucha fuerza”. A partir de ahí, comenzaron las reuniones en la casa de Ilse: se trataba de un pequeño grupo de mujeres interesadas en el pensamiento feminista lésbico que circulaba por los ámbitos

---

<sup>11</sup> Entrevista realizada por la autora en 2010.

<sup>12</sup> Mogrovejo, Norma. *Un amor que se atrevió a decir su nombre*. México D.F.: Plaza Valdéz, 2000. p. 290

internacionales y que, en especial, quería estudiar los materiales españoles. Fue un año de intensa capacitación con reuniones semanales. De esta impronta intelectual nació el Primer Taller de Reflexión Lesbiana. Así, publicaron la primera revista periódica, *Cuadernos de Existencia Lesbiana*. En sus orígenes, tenía un corte casero, diseñado como un boletín.

Si bien editaron textos de autoras prestigiosas que eran citadas constantemente en los encuentros, a sus integrantes las movilizaba una inquietud de lo más pertinente: recabar y recopilar material porteño a partir de los testimonios en los grupos de discusión relacionados con sexualidad e identidad. El nombre elegido hacía referencia a que algo nuevo ya comenzaba a adquirir consistencia. *Existencia Lesbiana* sería entonces una perspectiva abierta al futuro. Junto a ‘existencia’ entonces el término ‘lesbiana’ estaría señalando algo más amplio que el cotidiano ser *torta*. Ya que existencia se actualiza todo el tiempo y, en cada caso, arrastra historia, maneras abiertas de pensar y de llevar adelante la vida.

Para el 8 de marzo de 1988, *Cuadernos...* hizo su debut como grupo de cara a la sociedad. En una manifestación multitudinaria con feministas de todo cuño, ocho lesbianas *salieron del armario* y se presentaron en la Plaza Dos Congresos. Se las divisaba con un estandarte de tela rosa, y cada una con una flor en la camisa y una cinta en el pelo que decía “*Apasionadamente lesbiana*”. Acompañaban de cerca feministas heterosexuales identificadas como *lesbianas políticas*, es decir, aquellas que por más que fueran heterosexuales apoyaba el lesbianismo como una opción. Integrantes de partidos políticos y feministas allí presentes impugnaron esa primera exposición. La visibilidad del lesbianismo provocó desde las adhesiones más entusiastas hasta las oposiciones más irracionales dentro y fuera del movimiento feminista. En abril de 1990, en la Primera Asamblea Nacional de Mujeres Feministas, realizada en Mar del Plata, el lesbianismo se mostró nuevamente en el Taller de Sexualidad, con apoyo de un reducido número de heterosexuales. Hacia julio de ese año, ocho jóvenes lesbofeministas crearon un espacio alternativo “pero que no sólo quedara en la teoría sino a partir del cual pudieran modificar su propia cotidianidad”.<sup>13</sup> Surgió entonces Las Lunas y las Otras, el primer colectivo de lesbianas, organizado por fuera de las agrupaciones feministas. En su presentación, efectuada en *Cuaderno de Existencia Lesbiana* n° 11, de marzo de 1991, agotadas por la oscuridad dijeron: “Éramos todas

---

<sup>13</sup>*Ibidem.*

lesbianas y dijimos ¡Basta!, somos lesbianas feministas, no solamente feministas”. Su presencia causó sorpresa: eran nuevas y sin una trayectoria que las legitimase. Las propuestas lanzadas mostraban un perfil heterogéneo en el que coexistían diferentes tendencias y posturas políticas. Esta ebullición de existencia lesbiana fue viable gracias a los procesos de visibilidad que se venían llevando a cabo desde la post-dictadura en adelante, tanto por parte del feminismo como por parte de la comunidad gay. Como conclusión, podría pensarse que Fuskova representó para el movimiento lésbico lo que Jáuregui para el movimiento homosexual. Ambos se visibilizaron tempranamente y marcaron huella del camino a seguir, proponían conformar grupos de afinidades mixtos, sin perder de vista las especificidades de cada lucha, y sus figuras eran reconocidas mediáticamente sin cuestionamientos.

### **Ilse Fuskova: una matria de las Amazonas**

Ilse trabajó muchísimos textos de lesbianas europeas y estadounidenses, y realizó una tarea de traducción en sentido amplio. Como una Victoria Ocampo del movimiento lesbo-feminista, Ilse no sólo introdujo al país publicaciones y lecturas feministas hasta ese momento inéditas sino que las tradujo ella misma del francés, alemán e inglés al castellano para beneficio de lesbianas y gays.

Rapisardi también acredita la importancia de Ilse para la formación de una identidad gay no sexista: “Venía con una formación europea. Al principio, se comunicaba con los gays desde la distancia pero también desde la buena leche. Colaboraba intensamente prestándonos textos de lesbofeministas estadounidenses. Nos miraba con ojo clínico porque éramos varones; a pesar de ello, le parecía toda una aventura dialogar con nosotros. Por este acercamiento fue muy criticada y lo usaban en su contra para desprestigiarla”.<sup>14</sup>

Ciertamente, algunas lograron entender el posicionamiento de Fuskova frente a los gays, que funcionó como bisagra integradora y catalizadora de alianzas estratégicas entre ambos mundos. Por ejemplo, Tuñez hace un reconocimiento en esa dirección: “Ilse nos acompañó mucho a entablar diálogo con Carlos y su grupo, ella era más pro-gay y su imagen nos alentó mucho en cuanto a la visibilidad. Ya habían aparecido nuevos grupos: Gays DC, Las Lunas y las Otras, Cuaderno de Existencia

---

<sup>14</sup> Entrevista realizada por la autora en 2010.

Lesbianas, y estábamos más acompañadas. Participábamos en las primeras jornadas que llevaron a cabo en las Lunas y eso nos permitió ya dar un salto”.<sup>15</sup>

Hasta esa coyuntura, el movimiento feminista presentaba una agenda muy nutrida en relación con la lucha contra el patriarcado y la opresión masculina. Su lema fundante en cuanto a la emancipación de las mujeres era vivir una libertad sexual y de género. Iniciados los años noventa, la cuestión fue otra: instalar el reclamo de derechos. En aquel momento, ciertas corrientes feministas no hablaban de derechos, sino de cambios de un sistema y de resistencia a la cultura patriarcal y sexista, y representaba un frente de discusión difícil de cerrar. Alejandra Sardá, ex integrante de Las Lunas y las Otras, reconoce esta situación: “El discurso de los derechos lo aprendimos junto con los gays. Siempre sentimos que las heterosexuales tenían más recursos para sus temas, a diferencia de nosotras. Incluso, ellas eran más que nosotras y si nosotras nos ocupamos de temáticas netamente heterosexuales, entonces, ¿quién se dedicaba a las lesbianas? En cuanto a las demandas lésbicas, no existe una demanda pura, lo que sí hay es una necesidad de incluir el costado lésbico en los reclamos de mujeres heterosexuales para no quedar subsumidas”.<sup>16</sup>

De hecho, ir primero por el reconocimiento de la no discriminación por orientación sexual e identidad de género significó un firme sostén para que todas las demás demandas de la comunidad pudieran tener un soporte político y organizativo. Por lo tanto, las leyes antidiscriminatorias empujadas por todos los colectivos de minorías sexuales se acoplaron al paradigma de la inclusión.

### **Juntxs somos más**

El movimiento Lésbico, Gay, Travesti, Transexual (LGTT) constituyó el mejor escenario posible de intervención pública para la articulación por excelencia de los distintos colectivos de las minorías de orientación sexual. De una manera u otra, las políticas de visibilidad y transparencia, resultaba el producto de ese accionar compartido. En términos estratégicos la confluencia entre gays y lesbianas se consideraba imprescindible. Esta es una de las razones que llevaron a crear agrupaciones mixtas en un corto lapso, sin embargo, Rapisardi no está conforme y aclara entonces: “Tanto ISIS, EROS y SIGLA se presentaban como organizaciones

---

<sup>15</sup> Entrevista realizada por la autora en 2009.

<sup>16</sup> Entrevista realizada por la autora en 2010.

mixtas aunque había muy pocas mujeres. Por ser colectivos recientemente constituidos carecían de grupos de reflexión hacia adentro como sí tenían las lesbianas”.<sup>17</sup>

Con estos pasos y al integrarse nuevas figuras y nuevas problemáticas de género e identidad, se iba conformando lo que hoy se conoce como el movimiento LGTTB. De hecho, todas y todos acordaron llevar a cabo el primer proyecto de convergencia que consistía en realizar la Primera Marcha del Orgullo Lésbico-Gay en la Argentina. Realizarla implicaba, previamente, una sumatoria de actos que permitieran estimar que la marcha representaba una conquista. El aprendizaje de las experiencias del exterior provocó en muchos la estrategia política de implementar coaliciones con grupos de afinidades más duraderos en el tiempo.

No obstante, nada resultó fácil. Parte de las lesbianas se enrolaban en el principio del separatismo, corriente que supone organizarse y vivir separadamente, vale decir, unirse por fuera de los homosexuales y también de las heterosexuales feministas. Todas estas cuestiones sirvieron de motor para ese magma de compromisos teóricos, políticos y experienciales del lesbianismo militante de principios de los años ochenta, que lanzó a las feministas lesbianas a construir su entera existencia en torno a políticas basadas a la vez en su feminismo y en su sexualidad, con la aparición de grupos autónomos. Básicamente en esa década, la soberanía de las identidades -sea mujer, gay o negro- se transformó en la columna vertebral de las organizaciones políticas con derechos basados en el reconocimiento de su especificidad como valores en sí mismos y sin ningún anclaje ideológico de fondo. Dentro de esa atmósfera, el feminismo radical primero y el lesbianismo después edificaron sus perspectivas políticas en torno al separatismo, como elemento de ruptura. Luego de constituido el espacio LGTT, ese movimiento resultará poco versátil para afinar acuerdos. La presencia de los varones fue un punto de inflexión. Tanto para ellas como para el grueso de las feministas heterosexuales, los gays no presentan diferencias con respecto a los heterosexuales en cuanto a sus posiciones sexistas. Ferreyra recuerda cómo se produjo el encuentro entre partes: “Éramos un grupo compuesto sólo de varones interesados en trabajar con las mujeres pero como pares. Esta decisión se tomó después de la experiencia que habíamos tenido en la CHA como asociación mixta. Nosotros estábamos dispuesto a levantar demandas lésbicas pero por fuera de nuestra organización. Eso nos exigía efectuar

---

<sup>17</sup>Entrevista realizada por la autora en 2010.



articulaciones. Carlos, César y yo ya manteníamos un diálogo fluido con Ilse y Claudina. Todavía ellas dos eran las únicas referentes del lesbofeminismo”.<sup>18</sup> Para una mayor precisión de tales acontecimientos, Fabiana Tron, describe su experiencia con gays vinculados a mujeres “ Había en ese momento varones que entendían muy bien la situación de doble discriminación de las lesbianas. Trabajaban a conciencia su propio machismo y el del grupo. Solían discutir de feminismo y entender sus planteos en contra del patriarcado y la opresión aunque la mayor sensibilización se destinó a las travestis”.<sup>19</sup> Tron como sus otras compañeras se relacionaban tanto con las lesbianas feministas por temas específicos de mujeres como con los integrantes del LGTT para abordar la diversidad sexual. Si bien desde un principio articularon con el feminismo en cuestiones relacionadas a la violencia de género, al aborto y a la subalternidad pero con su entrada a un territorio más amplio les garantizó desplegar la noción de heterosexualidad obligatoria. Ahora, Tron prosigue con su testimonio: “ Recuerdo que al principio las feministas que no querían relacionarse con varones, las rechazaban y nosotras les explicábamos que ellos al estar en ese lugar y no en otro, ya habían renunciado a su condición de privilegio. Pasó un tiempo y cuando las marchas del orgullo fueron creciendo y haciéndose más populares, esta corriente lésbica se integró a los acontecimientos sin sobresaltos. A partir de esa instancia, maduraron estrategias políticas comunes”.<sup>20</sup>

### **La revuelta de Stonewall a la criolla**

La conformación de la marcha por medio de coaliciones siguió su rumbo. Discusiones van y discusiones vienen, al final llegaron a un consenso para reconocer que la conmemoración global del 28 de junio de 1969 era una señal de pertenencia a una amplia genealogía. Así, ese día se convirtió para estas pocas y proféticas organizaciones en un laboratorio de exploración.

Sin embargo, para alcanzar este logro era imprescindible una figura catalizadora que entramase la polifonía de voces. El protagonismo de Jáuregui resultó sustancial: él no pensaba en términos de organización sino de movimiento. Era el

---

<sup>18</sup> Entrevista realizada por la autora en 2010

<sup>19</sup> Entrevista realizada por la autora en 2010.

<sup>20</sup> *Ibidem.*

nombre indicado tanto por sus méritos personales como también por el perfil de su personaje público en esa coyuntura. Para alcanzar la ansiada masividad, primó la vocación política de contactar a todos los grupos dispuestos a planificar el acto, dejando atrás las charlas informales entre activistas y dar paso al diseño de políticas de coalición. Una de las personas que colaboró con su experiencia fue el pastor Roberto González en cuya Iglesia Metropolitana (ICM) participaban un grupo de lesbianas y también travestis que se habían acercado para efectuar consultas sobre discriminación y represión policial. Así se conformó el Grupo Organizador de la Semana del Orgullo Lésbico Gay.

En ese contexto, las lesbianas cayeron en la cuenta de que, pese a las críticas, el no estar presentes como organizadoras en ese hecho inaugural no significaría que la “L” de lesbiana no aparecería en la nomenclatura por obra de los gays. Por el contrario, el clima de época imponía esa condición a escala internacional puesto que en todas partes ya estaba constituido el movimiento LGTT. Entonces intervenir representaba una decisión cerebral y una política clave para su visibilidad dentro del entramado. Por caso, Ilse y Claudina hacía tiempo que trabajaban con los varones. Por otra parte, la aparición constante de gays en programas de televisión que hablaban en nombre de las lesbianas las llevó a cambiar sus posiciones de aislamiento y actuar en consecuencia. Rápidamente, descubrieron que algo se estaba configurado y que si no estaban presentes, iban a perder más que a ganar. De este modo, se fueron desarrollando reuniones en los que todo el mundo participó. Fuskova da cuenta de ello: “A Carlos lo conocí en 1992 y vivía junto con César y Marcelo en el famoso departamento de la calle Paraná. Enseguida nos invitó a las reuniones de Paraná y lo aceptamos sin pensarlo. Nos pareció fantástico todo lo que sucedía en esas cenas. Había un proyecto en común: ellos querían hacer algo y nosotras también, era la necesidad de hacernos visibles. En ese momento, Claudina y yo pertenecíamos a ATEM-25 de Noviembre. Sabíamos muy bien que nuestras compañeras no estaban de acuerdo con lo que estábamos haciendo; sin embargo, no nos importó. No esperábamos que nadie nos diera permiso”.<sup>21</sup> A estas alturas de los acontecimientos, el colectivo Las Lunas y las Otras le envía una carta, fechada el 20 de mayo de 1992, al grupo organizador de la Semana del Orgullo Gay. En la misiva explican las razones por las cuales no participarían en actos integrados por varones pero sí iban a adherir a las actividades planificadas para dicha

---

<sup>21</sup> Entrevista realizada por la autora y por Martín de Grazia en 2009.

ocasión. Asimismo, en Las Lunas y las Otras comenzaron a circular lesbianas jóvenes alejadas de las viejas pugnas que podían intervenir tanto en la organización de la Marcha del Orgullo como en las protestas a favor de la derogación de los edictos policiales. Las más avezadas, siendo pocas, sabían de la complicación que les acarrea interactuar con varones. No podían ser ni una ni dos, tenían que ser muchas más para contrarrestar el número de gays. Sardá jugó un papel decisivo en la articulación de una correa de transmisión entre las jóvenes lesbianas y las más experimentadas así como también entre ellas y los gays. Un número reducido se especializó en la conformación de alianzas, con roles específicos.

En realidad, había dos grandes cuestiones que atraía de las lesbianas afines. Por un lado, la fuerza que disponían para enfrentar el sistema patriarcal. Por el otro, el bagaje teórico feminista adquirido en los grupos de estudios, transformados más tarde en planteos radicales. A su vez, ellos necesitaban formarse teóricamente para interactuar, de allí su búsqueda. A estas alturas los gays dispuestos a coalicionar se plantearon escuchar y luego estudiar. Para esta ocasión vuelve la voz de Ferreyra: Iniciados los años noventa todavía eran pocos los varones que pensasen en la doble discriminación de las lesbianas. A decir verdad, también ellas eran unas pocas, aparte de Convocatoria Lesbiana y Las Lunas, que quisiesen dialogar con nosotros. Una amplia mayoría sostenía que, aunque somos gays, somos considerados por el sistema patriarcal como varones. Muchas agrupaciones lésbicas del momento no levantaban las banderas de la orientación sexual sino del lesbianismo.<sup>22</sup> De acuerdo con el relato de Rapisardi, “Jáuregui tenía muy claro que sus pares no sabían nada de feminismo. Él era tan pragmático que declaraba delante de las lesbianas y las no lesbianas “yo soy feminista” para furia de todas. Estaba al tanto del texto de Richard Rorty “¿Por qué soy feminista?” No hay que olvidar que Carlos había sido un gran lector de la historia de los movimientos. Siempre tenía presente a Georges Duby. A Jáuregui lo respetaban por su visibilidad absoluta y eso le daba una autoridad total sobre el resto que le permitía decir lo que decía sin ser cuestionado”.<sup>23</sup>

En cuanto a las lesbianas, les interesaba la apuesta desafiante de los gays acerca de la lucha contra la discriminación. No obstante, no dudaban que el feminismo encarnaba el espacio de contención por excelencia. Sin embargo, también la lesbofobia -rechazo o temor a las lesbianas y a sus manifestaciones- estaba presente en el interior

---

<sup>22</sup> Entrevista realizada por la autora en 2010.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

del movimiento feminista y era un reto enfrentarla. Hasta ese momento, dar la cara públicamente no representaba para ellas un compromiso masivo y las que aún estaban en el clóset monitoreaban tanto el discurso como el accionar de las visibles. Así, tanto Fuskova como Sardá recuerdan la presión que ejercieron sobre ellas al moverse con los varones.

### **Semana del Orgullo Lésbico Gay**

La idea de planear por primera vez en la Argentina una Semana del Orgullo Lésbico Gay llevaba a la decisión de avanzar en los medios como un modo de entablar un diálogo con la sociedad y también de presionar a los poderes. El grupo organizador descubrió hasta qué extremo debían valerse de ellos como apogeo para transformar una legislación represora de las minorías sexuales y además exhortar a un compromiso mayor de todos y todas con respecto a los derechos humanos. Rápidamente, se conectó con ocho organizaciones de gays, lesbianas y transexuales, tan sólo dos meses antes del 28 de junio. Su objetivo era ver cómo repercutía la proposición. Así, el comité de organización se conformó con las siguientes agrupaciones: Gays por Derechos Civiles (Gays DC), Convocatoria Lesbiana (Ilse Fuskova), TRANSDEVI (Karina Urbina), SIGLA (Rafael Freda), ISIS (Andrés Frebalo), Cuadernos de Existencia Lesbiana (Lydia Markos), ICM (pastor Roberto González) y el Centro de Documentación en Sexualidad (CEDOSEX).

Por primera vez en la Argentina, estas asociaciones se unían para recordar el inicio de la lucha en contra de la discriminación y de la represión de las minorías sexuales. Por ese motivo, propusieron una serie de actos que representaban una vuelta de página. El 28 de junio de 1992 comenzó la Semana del Orgullo Gay con una volanteada en lugares de reunión gay y una misa de recordación y gracias en la Iglesia de la Comunidad Metropolitana. Asimismo, una nota del diario *Crónica*, “Los Gays con todo el Orgullo”, fechada el 30 de junio, informaba sobre la conferencia de prensa que se llevaría a cabo en la sede de Gays DC para anunciar al periodismo acerca del evento en cuestión. Por intermedio de una gacetilla de prensa institucional, del 23 de junio, se anunciaba el calendario de actividades: Nos proponemos llevar adelante la Primera Muestra de Artes Plásticas, Fotografía, Periodismo y video relacionados con el movimiento internacional de gays y lesbianas. Dicha muestra constará de dos partes: una eminentemente artística en la que a través de pinturas, afiches, fotografías,

esculturas y poemas se reflejarán aspectos particulares de la realidad de las personas gays y lesbianas; y otra, documental en la que se exhibirán videos, fotografías y prensa de la historia del movimiento homosexual en la Argentina y en el mundo y su presente.

### **Vamos a venir todos los años**

En ese caldo, el 3 de julio, se congregaron al lado del Cabildo para comenzar el recorrido de la Primera Marcha del Orgullo Lesbiano y Gay que llegó a reunir en Plaza de Mayo a unas trecientas personas. El diario *Clarín* en una nota, “Gays y lesbianas piden en una marcha que no se los discrimine”, contaba que “Jáuregui dio las primera consignas por un megáfono mientras que con toda la Avenida de Mayo a su disposición, los gays y lesbianas marcharon hacia el Congreso al revoloteo de ‘las locas unidas jamás serán vencidas’. Avanzaban entonando el cántico pergeñado por Jáuregui: ‘Respeto, respeto/ respeto que caminan/ los gays y las lesbianas/ por las calles de Argentina’. Vuelve el recuerdo de Ilse: “Eso de ir por Avenida de Mayo cantando fue emocionante. Ese cantito era de su autoría, lo inventó la noche anterior a la movilización”.<sup>24</sup>

Los manifestantes llevaban banderas rosas y cintas rojas como adhesión a la lucha contra el sida. Los curiosos se sorprendieron al ver a muchos ocultar sus rostros con pañuelos o máscaras al estilo del carnaval de Venecia, confeccionadas para la ocasión por el artista plástico Marcelo Benítez. Jáuregui, al ser consultado por ese diario, respondió con firmeza: “Ellos tienen miedo de que los reconozcan sus familiares, sus vecinos o sus compañeros de trabajo. Es para evitar los despidos. No es problema suyo sino de los demás. El año que viene habrá menos enmascarados”. Durante el desarrollo de la marcha, Carlos leyó un texto en el que reivindicaba la defensa de “nuestro estilo de vida” y declaraba que “seguiremos luchando por alcanzar una vida más digna, porque sin libertad sexual no existe libertad política”. Hubo adhesiones y expresiones de solidaridad por parte de entidades defensoras de los derechos humanos -Madres de Plaza de Mayo-, algunos grupos políticos, de agrupaciones feministas y, también contó con la presencia de varios periodistas. Era de esperar una compañía de ese talante “porque nosotros siempre hemos acompañado los actos por los derechos humanos y son estos organismos los que ahora nos apoyan a nosotros”, declaró Jáuregui

---

<sup>24</sup>Entrevista realizada por la autora y por Martín de Grazia en 2008.

al diario *Página/12*. Como telón de fondo, se escuchaba los ruidos de una concentración de docentes en defensa de la educación pública. Gays, lesbianas, travestis y transexuales avanzaron valerosamente sobre la Avenida de Mayo, desde la Casa de Gobierno hasta el Congreso Nacional, sin importarles el asedio de los flashes, las cámaras de televisión y la mirada de un público sorprendido por la novedad. Al pie del Parlamento, Jáuregui, Fuskova y otros representantes más de la Comisión escucharon con atención la lectura de una declaración firmada por las ocho organizaciones: “Los derechos humanos y civiles de las personas gays y lesbianas y todas las otras minorías sexuales en la Argentina son violados. Que así, un millón y medio de personas son discriminadas por la sociedad y el Estado. Aunque intentan educarnos para la vergüenza, los gays y las lesbianas de Argentina estamos orgullosos de nuestra forma de amar”. Sardá, en su testimonio, repara en el hito histórico: “Gracias a gente maravillosa que conocí, empezando con Carlos, pude cambiar de posición. A esa marcha fui sola, sin banderas, y aún tengo un recuerdo fuertísimo. Las Lunas y las Otras se negaron a participar. Yo no, porque me pareció algo que tendría futuro. Éramos poca gente. No olvidaré la electricidad que me corrió por todo el cuerpo al encontrarnos. Carlos estaba en la escalera de la Plaza Dos Congresos y él dijo lo siguiente: “Esta vez fuimos treinta, el año próximo vamos a ser cien, después mil y después cien mil y vamos a venir todos los años. Y nosotros gritamos: Sí, Sí, Sí!!!!!!”<sup>25</sup> Rapisardi al recordar la marcha se suma en la misma dirección: “Fue grandiosa. Éramos doscientos aproximadamente. Carlos llevaba la cara descubierta. En ese momento, yo estaba en el grupo Eros. Él decía algo muy interesante que yo después lo tomé como propio: ‘En una sociedad que nos educa para la vergüenza el orgullo es una respuesta política’.<sup>26</sup> Por su parte, el escritor Alejandro Modarelli reconstruye un clima de época con su testimonio: “Se mezcló todo por una protesta de maestros que tampoco eran una multitud. Habían cortado Avenida de Mayo y estaba toda vacía. Salimos de Paraná, éramos cuatro, y después nos encontramos con otros conocidos. Pero no éramos más de treinta. Imaginate que cuando hablamos de los militantes que podían animarse a ir..., ni yo mismo me animaba. Me animé porque Carlos me empujaba a hacer de todo. Lo que me acuerdo –que era como gracioso– es que nos habían dejado la avenida para nosotros. Éramos diez caminando y decíamos “¿qué es esto?”. Estábamos tan ocupados en pensar otra cosa que ni sabíamos que había esa marcha de protesta. Entonces llegamos a Plaza de Mayo y cuando vieron

---

<sup>25</sup> Entrevista realizada por la autora y por Martín de Grazia en 2009.

<sup>26</sup> Entrevista realizada por la autora y por Martín de Grazia en 2009.

unas locas con los carteles, todas las cámaras se nos vinieron encima. La difusión fue tremenda”.<sup>27</sup>

Consumado un acontecimiento de esa envergadura, la noción de heterosexualidad obligatoria fue cuestionada por los gays con la misma intensidad política con que lo habían hecho, desde un primer momento, las lesbianas feministas. Anteriormente a la realización de la Primera Marcha del Orgullo ya estaban fogueados, al haber compartido las actividades del 8 de marzo así como las campañas por la despenalización del aborto, lo cual les otorgó una práctica de convivencia política con las mujeres. Por otra parte, las lecturas de textos feministas facilitados por algunas de ellas hicieron lo suyo.<sup>28</sup> Ilse percibe otro recoveco en cuanto a que “los gays luchan por un espacio para la sexualidad del varón gay y hacen muchos esfuerzos para sacarse el machismo de encima. Durante la Primera Marcha les señalábamos a los varones el machismo subyacente en el idioma. Los integrantes de Gays DC son muy amigos nuestros. Sin embargo, es necesario señalarles cada vez nuestras reivindicaciones porque parecen olvidarlas”.<sup>29</sup> Sus opiniones se refuerzan con las de Ferreyra cuando éste sostiene que “el trabajo pedagógico fue mutuo. Abrir diálogo implicó toda una serie de cuidados y preocupaciones, conocimientos mutuos y enseñanzas políticas. Hasta el 92 estaban las Mujeres de la CHA, las integrantes de Isis, Cuaderno de Existencia Lesbiana, las lesbianas próximas a la Iglesia Comunitaria Metropolitana, las Lunas y las Otras y Convocatoria Lesbiana”.<sup>30</sup>

De este modo quedaba conformado un primer frente de organizaciones que comprometían sus esfuerzos en torno a una lucha compartida que se multiplicó durante los dos años venideros. Seumaban nuevas agrupaciones de travestis y transexuales a través de un sonoro enfrentamiento mediático, político y jurídico de gran trascendencia contra la Iglesia, el Estado y las denuncias de la represión policial.

A partir de la primera Marcha del Orgullo Lésbico-Gay, en 1992, la confluencia de de ambos sectores amplió sus márgenes. Eran los primeros pasos para la constitución del movimiento LGTT en nuestro país, espacio que se unió al camino ya iniciado a escala internacional por otras coaliciones y organizaciones de gays y lesbianas.

---

<sup>27</sup> Entrevista realizada por la autora y por Martín de Grazia en 2009.

<sup>28</sup> Entrevista realizada por la autora en 2010.

<sup>29</sup> Entrevista realizada por la autora en 2010.

<sup>30</sup> Entrevista realizada por la autora en 2010.

